

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La derecha nacionalista uruguaya y el movimiento “Joven América”.

Broquetas San Martín y Magdalena.

Cita:

Broquetas San Martín y Magdalena (2013). *La derecha nacionalista uruguaya y el movimiento “Joven América”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/216>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 25

Título de la Mesa Temática: *Las derechas en el siglo XX. Actores, ideas, prácticas y redes transnacionales en(tre) América y Europa*

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Ernesto Bohoslavsky, Olga Echeverría y María Celina Fares

LA DERECHA NACIONALISTA URUGUAYA Y EL MOVIMIENTO “JOVEN AMÉRICA”

Magdalena Broquetas (Universidad de la República)
magdalena.broquetas@gmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

En la primera mitad de la década de 1960 surgieron en Uruguay diversos movimientos y organizaciones de extrema derecha que descreyeron del liberalismo y su contracara democrática y encontraron en la coyuntura de crisis y en modelos regionales y mundiales un terreno propicio para desempolvar antiguos anhelos y ensayar propuestas novedosas.

La reinterpretación de la historia nacional, coincidente con el resurgir de la corriente revisionista en el Río de la Plata, fue fundamental en la acción política de estos

movimientos en los que la interpretación del pasado histórico en clave federal y americanista otorgó legitimidad a su proyecto político y sirvió de base para establecer vínculos a nivel regional con movimientos de Argentina, pero también del resto de América, con un sustento nacionalista común.

En esta ponencia se avanzará en la caracterización y el itinerario de las organizaciones de la derecha nacionalista -hasta ahora ausentes de la historiografía que analiza el proceso político de la época- y se presentará una experiencia transnacional también ignorada por la literatura histórica del período.¹

El resurgir del nacionalismo antiliberal

Los movimientos de la derecha nacionalista surgidos en Uruguay en los tempranos años sesenta reeditaron expresiones y demandas de las agrupaciones antiliberales que se habían manifestado al calor de los fascismos de los años treinta, debiendo desaparecer (u ocultarse) después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se instauró un nuevo orden hegemónico caracterizado por el rechazo a los totalitarismos de cualquier signo y la defensa de las organizaciones “demócratas”.

Una de estas agrupaciones fue el Movimiento Progresista del Uruguay, originalmente una escisión del herrerismo, que en las elecciones nacionales celebradas en noviembre de 1962 obtuvo apenas seiscientos votos. Sin embargo, la actividad principal del movimiento consistía en la publicación del periódico *La Escoba*, del que, según fuentes policiales, hacia julio de 1962 llegaban a imprimirse unos sesenta mil ejemplares y contaba con la colaboración de corresponsales en varios departamentos del Interior del país.²

Otra de las organizaciones inscriptas en esta tendencia que actuó públicamente en el transcurso del año 1960 fue la Liga Oriental Antisemita (L.O.A.S.), afiliada a la Organización Mundial Antisemítica (O.M.A.S.), que en el mes de mayo publicó un

¹ La ponencia es parte de mi tesis doctoral titulada “Demócratas y Nacionalistas. La reacción de las derechas en Uruguay (1959-1966)”.

² Un decreto de 1954 había disuelto el *Movimiento Revolucionario La Escoba* y clausurado su diario, el que volvió a aparecer en diferentes oportunidades hasta su clausura definitiva. Servicio de Inteligencia y Enlace (SIE), “Memorándum”, 18 de julio de 1962, carpeta N° 479b; “Memorándum”, 31 de octubre de 1963, carpeta N° 14 Caja 131, Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII); Registro Nacional de Leyes y Decretos, pp. 886-887.

folleto de título homónimo.³ Esta agrupación cobró notoriedad en el contexto de los atentados antisemitas ocurridos luego del secuestro en Buenos Aires y posterior traslado clandestino a Jerusalén por cuenta de un comando israelí del ex nazi Adolf Eichmann.

En noviembre de 1961 hizo su primera aparición pública a través del periódico Centinela el Frente Estudiantil de Acción Nacionalista (FEDAN), un movimiento de raigambre antisemita y anticomunista, centrado en el ámbito estudiantil universitario y de enseñanza media, que se presentó como “nacional, popular y cristiano”.⁴

En 1964 varios de los miembros del FEDAN se encontraban formando parte de una nueva organización concentrada en los estudiantes de enseñanza media y dirigida por Mario Baccino: el Movimiento Nacionalista Montonera que editaba el periódico Revolución Nacional. Aunque con sede en Montevideo, el movimiento desplegó su accionar en el Interior del país, particularmente en la ciudad de Minas. También en 1964 surgió Movimiento Nacionalista Revolucionario de Unión Oriental, responsable de un periódico de frecuencia quincenal titulado El Federal. El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), como solía denominarse la agrupación liderada por Fernando Bosch, incluía entre sus dirigentes a ex miembros de FEDAN y mantenía estrechos vínculos con antiguos colaboradores de La Escoba. Ambos movimientos se definieron como nacionalistas y católicos y coincidieron en su anticomunismo y en la visión decadentista de la política y la sociedad. Sin embargo mientras que *Montonera* exigió un Estado fuerte y repudió a los partidos políticos, el Movimiento Nacionalista Revolucionario defendió entre sus principios de acción la "unificación del Partido Nacional".

Hacia un nuevo orden social y político: vertientes y alcances de las propuestas de Montonera y el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

En un documento fundacional, titulado “manifiesto al pueblo oriental”, Montonera, describía su contexto inmediato aludiendo a:

3 SIE, Memorándum sobre “Organizaciones extremistas”, 24 de julio de 1962, carpeta N° 674, DNII y “L.O.A.S. Periódico de la Liga Oriental Antisemita”, N°1, mayo de 1960.

4 “Con el Führer Baccino (a media luz). ‘Prohibido sacar fotos’”, *Acción*, 7 de julio de 1962

“[...] horas de grave peligro para la Patria, en que los políticos prostituyen la vida nacional, entregan nuestra soberanía y someten a nuestro pueblo a planes de hambre e injusticia que posibilitan el avance de las izquierdas sectarias y antinacionales [...]”.⁵

La nueva propuesta reeditaba el sesgo antiimperialista y popular ya presente en los planteos del Movimiento Progresista o el FEDAN y desde allí establecía diferencias explícitas con la derecha liberal conservadora. Mientras estos últimos quedaban asociados con la oligarquía indiferente a la cuestión social, el liberalismo y las iniciativas pro-estadounidenses (“burgueses, liberales y conservadores al servicio de Washington”), los miembros del nuevo movimiento se ubicaban en otro plano. “No somos de derechas –afirmaron- porque sabemos que hay que mejorar revolucionariamente la vida del pueblo para que éste sienta y entienda a la Patria”.⁶ Esta definición refuerza la ubicación de la agrupación en la línea de los fascismos europeos que se consideraban en una posición por encima de izquierdas o derechas.

Desde la perspectiva de Montonera el “ser oriental” devenía de un sustento común formado por la tierra, la historia y los valores espirituales del catolicismo. Allí estaba la esencia de la nacionalidad oriental, formada con el aporte hispánico y a la que se habían asimilado, en mayor o menor grado, las corrientes migratorias que llegaron después. Por lo tanto, la garantía de continuidad de esa comunidad nacional estaba supeditada a la conservación de la herencia.⁷

Sobre esta base se defendía, una vez más, la idea de patria como valor supremo –esta era “armoniosa, indivisible, superior a las pugnas entre los individuos, los partidos y las clases”- y de un Estado fuerte, liberado del sistema parlamentario y la pluralidad partidaria. Esto suponía, desde luego, cambios drásticos en las formas de representación que se deseaba corporativa al estilo del nacional-sindicalismo: “queremos que la representación popular sea una verdad y no una mentira; que en el gobierno participen

5 “Manifiesto al pueblo oriental. Puntos iniciales”, en: SIE, carpeta N° 1840a, DNII.

6 Ibidem.

7 “Seremos comunidad nacional en la medida en que conservemos incólume esa herencia de honor y de grandeza, que no es una opción, sino una imposición irrevocable. O lo aceptamos así o estamos condenados a perecer en la desfiguración y la anarquía.” “El ser oriental”, *Revolución Nacional*, N° 2, 2 de junio de 1964.

los productores, las fuerzas vivas, los elementos constitutivos de corporaciones y no unos delegados de comité”.⁸

Por otra parte, la propuesta de hacer tabla rasa con el orden establecido equivalía no solamente a hacer desaparecer las estructuras partidarias y sus miembros, sino también a derrocar a los grandes empresarios y formadores de opinión. Este era el proyecto levantado sobre afirmaciones tales como “queremos olvidarnos hasta del nombre de las quince o veinte familias que desde hace años están en las columnas de todos los diarios y que dirigen los destinos de la nación”.⁹ El movimiento representaba “un ¡BASTA! definitivo al liberalismo, con su secuela de partidos políticos y al marxismo con su secuela de lucha de clases”. El combate se daría tanto con los comunistas como con los anticomunistas, puesto que los miembros de Montonera no querían ser “ni yanquis, ni rojos”, sino “orientales”.

Las aspiraciones en el plano económico fueron ampliamente desarrolladas en los “puntos ideológicos” en los que se estableció que la solución al problema económico no sería ni liberal ni marxista, sino “auténtica, cristiana y sindicalista”, siguiendo las pautas del Estado comunitario de tipo fascista.¹⁰

Acorde con el nacionalsindicalismo, este movimiento defendió el cooperativismo, en cuyo marco el beneficio de la producción debía desembocar en el sindicato como “productor organizado”. En el programa económico se incluía dos medidas que se tomarían “imperiosamente”: “NACIONALIZAR EL SERVICIO DE BANCA Y REALIZAR LA REFORMA AGRARIA”. Con esto se derrocaría al capitalismo financiero creando un sistema nuevo en el que el “capital financiero, industrial o agrario será sólo un instrumento para la producción”, “los sindicatos nacionales asegurarán el crédito amplio, ágil y económico [...] indispensable para producir y comercial” y los beneficios resultantes repercutirán “en beneficio del pueblo, a través del Estado y de los sindicatos”. En relación a la “profunda reforma social y económica del campo”, no se determinaba aún si esta se haría indemnizando a los propietarios, pero en cambio se

⁸ “Manifiesto ...”, op. cit.

⁹ Ibidem.

¹⁰ Ibidem.

resaltaba la urgencia de “los hambrientos, los miserables, los desheredados”.¹¹ El reclamo a favor de la justicia social alejaba a Montonera del ideario conservador, al tiempo que le inscribía en la senda del falangismo y las ideas que este había tomado de la izquierda, como la participación de los obreros en las ganancias de las empresas.

Igualmente, en las definiciones ideológicas en el terreno económico el movimiento reivindicaba la carta encíclica del Papa Juan XXIII “Mater et Magistra” para determinar la “crueldad” de la economía capitalista y fundamentar la realización de una reforma en las modalidades de tenencia de la tierra.¹²

Desde el periódico *Revolución Oriental* se propugnó una visión decadentista del presente y del sistema liberal en vías de extinción. Se recreó un escenario de crisis extrema en donde el único ámbito que no estaba totalmente corrompido era el de las Fuerzas Armadas, que se había mantenido “puro, noble y decente ante tanta podredumbre”.¹³

Estas organizaciones estaban llamadas a evitar que, tras la desaparición del sistema liberal, considerada inminente, su hueco fuese llenado por el “materialismo corruptor”. La alternativa en la que creían los militantes de Montonera consistía en la realización de una “revolución nacionalista”, ética y cristiana, que apuntaría enfáticamente al reemplazo de valores sociales utilitarios por una moral del sacrificio y el trabajo.¹⁴ El anhelo final consistía en la restauración de un “orden nuevo” en el que se restablecerían los principios de cristianismo y autoridad que eran parte de la esencia nacional y se adoptaría el nacionalsindicalismo como doctrina política. En el caso de Montonera se reconoce con claridad el alcance de la idea de tradición que en estos movimientos estaría ligada a los orígenes nacionales católicos e hispánicos. Esta diferencia resulta crucial para comprender la complementariedad de los adjetivos “tradicionalista” y “revolucionario” que definieron a los movimientos nacionalistas.¹⁵

11 Ibidem.

12 Ibidem.

13 “Temperatura del país”, *Revolución Nacional*, N°1, s.f. [1964]

14 “La Revolución Nacional”, “El sistema liberal” y “Temperatura del país”, *Revolución Nacional*, s.f., N°1, [1964].

15 “Opina un montonero”, *Revolución Nacional*, N°2, 2 de junio de 1964.

El motor del cambio, al igual que en el FEDAN, era la juventud (los “jóvenes nacionalistas orientales”, “las juventudes restauradoras del Uruguay”¹⁶), hacia la cual se dirigían en las exhortaciones y sobre la que se depositaban esperanzas. Jóvenes combatientes que podían proceder de “los campos, de las fábricas, de las oficinas, de la Universidad” o de cualquier ámbito siempre y cuando se ubicasen del lado de los que no tenían “ni medios ni dinero”.¹⁷

Por último, en este programa ideológico jugaba un papel primordial la milicia entendida como una “fuerza jerárquica y disciplinada, bajo el mando de un jefe”. Ella debía integrarse con los representantes del pueblo, “el militar, el filósofo, el obrero, el técnico, el artista y el estudiante” y de esta manera entrelazar lo civil y lo militar en un mismo plano: “un sentido militar de disciplina y responsabilidad debe informar la vida civil, un sentido civil de acción social debe informar la vida militar”.¹⁸

Como señalábamos con anterioridad, entre las fuentes intelectuales de Montonera, al igual que en el FEDAN, el falangismo ocupaba un lugar de primer orden. El siguiente intercambio epistolar, en el que Mario Baccino recomienda lecturas teóricas fundamentales a un simpatizante del movimiento radicado en Minas, es elocuente respecto al lugar que ocupaba la herencia de Primo de Rivera y su movimiento:

“En cuanto a los libros, le recomiendo especialmente para su preparación personal las ‘Obras Completas de José Antonio’. Hay dos discursos muy buenos en los que está compendiado lo mejor de su pensamiento y que son el ‘Discurso de Fundación de Falange Española’ del 29 de octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia de Madrid y el ‘Discurso de Proclamación de Falange Española a las J.O.N.S.’ de 4 de marzo de 1934 en el Teatro Calderón de Valladolid. Es muy conveniente además que lea bien los ‘Puntos Iniciales’ y las ‘Normas Programáticas de la Falange’ (son los 26 puntos), que son de noviembre de 1934.

16 Ambas caracterizaciones se encuentran con frecuencia en las páginas de *Revolución Nacional*. Véanse, por ejemplo, los siguientes artículos: “Hugo Wast”, *Revolución Nacional* N° 1, 1964; “España: XXV años de paz” y “El mito de Varela y la educación laica”, *Revolución Nacional*, N°2, 2 de junio de 1964.

17 “A ti joven oriental”. El contenido de este artículo corresponde a un texto mecanografiado que se encuentra en la carpeta asociada uno de los allanamientos del domicilio de Mario Baccino, presumiblemente en setiembre de 1964. Engrampada junto a otras varias hojas sueltas sobre distintos tópicos el texto integra un conjunto de borradores de artículos probablemente realizados para ser publicados en *Revolución Nacional*. SIE, carpeta N° 1840B.

18 “Manifiesto ...”, op. cit.

De todo este material sacará sin lugar a dudas un conjunto de conceptos y definiciones cuyo manejo le será muy útil por su permanente actualidad, y su aplicabilidad a la realidad nacional.”¹⁹

Asimismo, el falangismo inspiraba las prácticas rituales del movimiento y sus signos identitarios. Entre ellos sobresale el tipo de vestimenta, el uso de brazaletes con una cruz de Malta, el trato interpersonal de “camaradas” y el acto del juramento entre los afiliados. Así como se juzgaba la actualidad del pensamiento de Primo de Rivera, se veía en la historia reciente de España y los logros del franquismo un ejemplo a imitar. En su segundo número *Revolución Nacional* conmemoró los veinticinco años de “la paz en España” celebrando la reconstrucción de la “Madre Patria”, única e indivisible: “España 1964 no es un balance definitivo. [...] Sino más bien todo un logro alentador, constituido en sólida base, para montar el gran futuro que ese esfuerzo y esa unidad propugnan, desde un cúmulo infinito de realizaciones.”²⁰

El nacionalismo en su vertiente francesa e integral también estuvo presente entre las fuentes intelectuales del movimiento, como lo demuestra la cita de Charles Maurras incluida al pie de la portada de ambos números del periódico *Revolución Oriental*²¹, que en su primera entrega publicó un recordatorio en memoria del nacionalista argentino Hugo Wast, seudónimo del escritor y político antisemita y simpatizante del franquismo Gustavo Martínez Zubiría.

Los referentes ideológicos y el programa de acción tanto del FEDAN como de su continuación a través de Montonera coincidían en su totalidad con los del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) de Argentina, aunque sus orígenes se remontaban a las formulaciones del nacionalismo antidemocrático de los años veinte y los fascismos europeos de la década siguiente.²² A partir de 1960 el movimiento sufrió varias escisiones tanto a la derecha como a la izquierda, por lo que cabe precisar la

19 Carta de Mario Baccino a Omar Pérez, 19 de agosto de 1964, en: SIE, carpeta N° 1840B, DNII.

20 “España: XXV años de paz”, *Revolución Nacional*, N° 2, 2 de junio de 1964.

21 “La revolución verdadera, no es la revolución en la calle sino el modo revolucionario de pensar”.

22 Véase el “Programa básico revolucionario del Movimiento Nacionalista Tacuara” en: Daniel Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003, apéndice, pp. 293-297. Para una caracterización general de la ideología nacionalista de Tacuara véase: Daniel Lvovich, *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, pp. 80-85

identificación de las agrupaciones nacionalistas uruguayas con la rama original del MNT liderada por Alberto Ezcurra Uriburu (influida por el falangismo español impulsor del nacionalsindicalismo) y la Guardia Restauradora Nacionalista (de cuño conservador y nostálgica del viejo orden, fundada en setiembre de 1960 a instancias del religioso y furibundo antisemita Julio Meinville, contrario a las ideas del sociólogo fascista Jacques Marie De Mahieu sobre el “Estado comunitario” que cautivaron a los líderes tacuaristas).²³ Las similitudes entre los movimientos de ambas márgenes del Plata comprendieron ritos e iconografía identitaria y, aunque no serán abordados en esta ponencia, cabe destacar que estos nexos también se establecieron en el plano de las acciones.

Varias de estas definiciones ideológicas son igualmente reconocibles en el discurso y en las bases de acción del Movimiento Nacionalista Revolucionario, activo desde 1964 y que contó entre sus dirigentes con ex miembros del FEDAN y Montonera. Al igual que esta última, el movimiento enarbolaba las banderas del nacionalismo católico, antiimperialismo y anticomunismo y contribuyó a difundir la doctrina del nacionalsindicalismo en el medio local. Asimismo, sus afiliados recibían el trato de “camaradas” y reproducían la estructura de comandos, adoptada por las organizaciones filo-falangistas.²⁴ Desde las páginas de *El Federal*, difundido principalmente entre los estudiantes del último tramo de enseñanza media, el MNR predicó la agonía del mundo liberal, vaticinando la inminencia de un “nuevo período orgánico que se abr[ía] paso desde las ruinas del edificio demoplutocrático”. Regida por un sistema que era “ejemplo de incapacidad y fracaso”, la República Oriental del Uruguay sólo podía salvarse a través de una “revolución total” que instaurara una democracia “verdadera”, capaz de “interpretar las necesidades de la Nación, la Familia, el Sindicato, el Municipio, no importando el sistema de gobierno sino su moralidad y capacidad”.²⁵

23 D. Gutman, op. cit., p. 106. Ambas ramas volvieron a acercarse luego del alejamiento en 1963 del sector fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (dividido en dos grupos identificados con Joe Baxter y José Luis Nell y Alfredo Ossorio, respectivamente). Sobre las escisiones del MNT y sus definiciones ideológicas véase V. Galván, *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*, tesis de Maestría en Sociología de la Cultura, Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales, 2008, pp. 37-46

24 Fernando Bosch figuraba como “Jefe Nacional” del movimiento y fue José Guillermo Mallada, “Jefe Departamental” de San José quien firmó un saludo a España “UNA, GRANDE Y LIBRE”. “Nos contesta el Movimiento Nacionalista Revolucionario”, *El Plata*, 29 de octubre de 1964 y “¡Arriba España!”, *El Federal*, N° 6, 27 de mayo de 1964.

25 “Revolución total” y “Por qué somos totalitarios”, *El Federal*, N° 6, 27 de mayo de 1964.

No obstante, su vínculo con la política partidaria parecería haber sido más ambiguo que el de Montonera, cuya férrea oposición al sistema de partidos característico de la democracia representativa la mantuvo al margen del juego electoral.

La historia como fundamento y proyección. Relecturas del pasado y apuestas futuras

La visión decadentista de la cultura occidental

Analizados en la larga duración, estos movimientos sostenían una perspectiva decadentista de la historia de la humanidad que ubicaba en las antiguas Grecia y Roma el punto más alto desde donde se había iniciado la caída debido a la “pérdida del sentido austero y militar de la vida” (debilitado a causa del predominio de la sensualidad, entendida como amor por el lujo, y luego el caos de las invasiones bárbaras).²⁶ De allí, gracias al cristianismo, se había llegado a una recuperación en la que el hombre pudo salvar lo más puro de la civilización antigua, estableciéndose una marcha ascendente que alcanzó su punto máximo en el siglo XIII a través del pensamiento de Tomás de Aquino. Se glorificaba la Edad Media en tanto orden cristiano y tradicional, llamándosele “época más cristiana y más sincera de la historia, tal vez por ello tan maltratada por los historiadores judíos y masones”. Con la “quiebra de la unidad cristiana” luego de la Reforma Protestante había sobrevenido, una vez más, la decadencia en la que la humanidad aún se hallaba inmersa.²⁷

Este análisis sobre la decadencia de la civilización occidental y la exaltación de la sociedad medieval como modelo ideal se remonta a las ideas postuladas por el nacionalismo tradicional católico en las tres primeras décadas del siglo XX, tanto en Europa como en América, y otorga nuevos indicios para inscribir las ideas de la extrema

26 Esta perspectiva se desprende de un texto mecanografiado titulado “*El pasado y nosotros*”, conservado entre los papeles que le fueron incautados a Mario Baccino en alguno de los allanamientos a su domicilio. Este y otros artículos de la misma índole probablemente fuesen borradores para futuras ediciones de las publicaciones periódicas en las que FEDAN y *Montonera* divulgaron sus ideas. El texto estaba firmado con el sugestivo seudónimo Godofredo de Boullion, nombre de uno de los líderes de la Primera Cruzada. En: SIE, carpeta N° 1840 b, DNIL.

27 Ibidem

derecha nacionalista en tendencias supranacionales y de más larga duración. Así, por ejemplo, este bosquejo filosófico, concebido para su divulgación a mediados de los años sesenta, reproducía en términos muy similares un texto de César Pico -uno de los exponentes del nacionalismo católico argentino- publicado en Nueva República en el año 1928.²⁸ En su análisis sobre el nacionalismo argentino de los años veinte, el historiador Fernando Devoto advierte que la valoración de la Edad Media como pasado dorado ofrecía un punto de partida para deconstruir la doctrina de la soberanía individual, con su correlato de la voluntad popular, esgrimida por la sociedad moderna y percibida como llave de entrada al “predominio de la fuerza” o al camino de la revolución. En este sentido, ambas generaciones coincidieron en su reivindicación de la Iglesia y el tomismo como filosofía rectora de la moral y la política, al tiempo que demandaron un “retorno” a la cultura greco-latina.²⁹

No obstante, tanto en su composición social como en su contemporaneidad las dos tendencias presentaban diferencias sustanciales, algunas de las cuales quedaron de manifiesto en la interpretación hecha por la extrema derecha nacionalista uruguaya de su pasado nacional, en la que la añoranza aludía a la época colonial y, tras la independencia, a las apuestas americanistas contrarias a los proyectos de Estado-nación impulsadas por las élites liberales. Se verá que esto también constituyó un factor de acercamiento a los movimientos nacionalistas contemporáneos de la vecina orilla.

El revisionismo histórico en la identidad de los movimientos nacionalistas

La reinterpretación de la historia nacional fue clave en la acción política de los movimientos nacionalistas. Su particular lectura del pasado histórico fue utilizada como justificación de un proyecto político en el terreno local y sirvió de base para establecer vínculos a nivel regional que, como veremos, se entendieron naturales e históricamente interrumpidos ante el triunfo de planes alternativos.

²⁸ Citado en: Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 198.

²⁹ Ibidem

Entre otras fuentes, la visión del pasado histórico de los nacionalistas de derecha de comienzos de los años sesenta abrevó en las formulaciones del revisionismo histórico. En consonancia con esta corriente, fueron numerosos los intentos por derribar la leyenda negra en torno a Manuel Oribe y su ubicación como precursor del nacionalismo concebido en un espacio territorial que superaba las fronteras del Estado consolidado después de la Convención Preliminar de Paz de 1828. Esta lectura invertía los términos de la dualidad civilización versus barbarie, presentando a Oribe ya no como el supuesto bárbaro construido por el relato doctoral y ciudadano, sino como un caudillo conductor y auténtico representante popular, otorgándole un lugar muy similar al que el revisionismo histórico argentino y los grupos nacionalistas proyectaban en su aliado Juan Manuel de Rosas.³⁰ En el 104º aniversario del fallecimiento de Oribe, coincidente con su primer número, *Centinela* aprovechó la oportunidad para homenajearlo, reivindicando su faceta antiimperialista y la defensa de un proyecto de unión regional:

“Apreciamos hoy, en toda su grandeza, figuras como las de Oribe y Rosas, verticales e imponentes, coronadas por los laureles nacidos en los años difíciles y de dura prueba de las Intervenciones Europeas. Años en que el espíritu nacional, fue reafirmado y robustecido [...].

Lección cumbre, hoy, más necesaria que nunca, cuando vemos a tantos doblar su cerviz reverente ante el nuevo imperialismo que enrojece el cielo de América, ya que con la careta de un vesánico monstruo del Caribe, se presenta –oh paradoja– como nacionalista y defensor de lo que, para ellos, es un ‘invento burgués’: la Patria.”³¹

Según ha comprobado la historiadora Laura Reali durante los años treinta y, fundamentalmente, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, acabó por consolidarse dentro de la corriente herrerista una visión positiva y encomiástica de la figura de Manuel Oribe, en la cual incidió significativamente la visión historiográfica de Luis Alberto de Herrera.³² En su obra *Orígenes de la Guerra Grande*, publicada en 1941,

30 “Caudillismo y doctorismo en nuestra historia”, *Revolución Nacional*, N°1. Cfr. Tulio Halperin Donghi, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, Editorial SudAmericana, 1996. Véase: “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, pp. 107-126.

31 “Oribe”, *Centinela*, N° 1, 13 de noviembre de 1961.

32 Laura Reali, “Usos políticos del pasado. Dos discursos históricos para un proyecto político en Uruguay, en la primera mitad del siglo XX”, en: Antonio Gutiérrez Escudero y María Luisa Laviana Cuetos (Coords.), *Estudios sobre América: siglos XIX y XX*, Sevilla, Asociación Española de Americanistas, 2005, pp. 1675-1692 y “La ley de monumento a Oribe de 1961: ¿una victoria revisionista?”, en: Fernando Devoto y Nora Pagano (ed.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 39-57.

Herrera condensa los elementos que estructuraron la lectura del pasado y las posiciones políticas de la corriente que lideraba durante las dos décadas posteriores. Con el centro de interés ubicado en la injerencia extranjera en los asuntos americanos y estableciendo un paralelismo entre la Guerra Grande (1839-1851) y la contienda bélica mundial, Herrera interpretó este episodio histórico como un hito en la defensa de las soberanías hispanoamericanas ante la invasión extranjera. “Este nuevo enfoque –advierde Reali– integraba una dimensión puramente nacionalista y una regionalista. Presentaba a Rosas y Oribe como adalides de los intereses de sus ‘naciones’ respectivas (Argentina y Uruguay), y exponía al mismo tiempo, un caso de defensa conjunta de la región frente a la amenaza armada de potencias extranjeras (Francia e Inglaterra).”³³

No sorprende, entonces, que en simultáneo al desagravio a Oribe, los representantes de la extrema derecha nacionalista de Uruguay se hayan plegado a la recuperación de una imagen positiva de los caudillos federales rioplatenses, en la que Juan Manuel de Rosas ocupaba un lugar primordial, seguido por lugartenientes provinciales contrarios al proyecto centralista porteño. Además de la “*palabra magistral*” de Luis Alberto de Herrera³⁴, en las publicaciones de estos grupos eran usuales las citas textuales de José María Rosa, uno de los principales representantes del revisionismo histórico de ese país y asiduo colaborador de publicaciones nacionalistas de derecha.³⁵

El “*Caballero Oriental*” que firmaba la nota de alabanza a Oribe exigía un monumento en su memoria, agregando a la faz antiimperialista la dimensión de estadista y precursor de la justicia social. Al ubicarse como representante de “los nacionalistas por encima de los colores partidarios”, el autor del texto contradecía una idea socialmente aceptada y arraigada en la historiografía y en la política que atribuía la formación de la nación a los dos grandes partidos tradicionales.³⁶ Desde esta otra perspectiva, la consolidación de la nacionalidad había antecedido a la existencia de esos partidos y hundía sus raíces en los

33 Laura Reali, “Usos políticos ...”, op. cit., p. 1685

34 “Revisionismo histórico”, *Centinela*, N°1, 13 de noviembre de 1961.

35 La alusión a Herrera proviene de: “Revisionismo histórico”, *Centinela*, N°1, 13 de noviembre de 1961. Sobre José María Rosa, véase por ejemplo: “La Historia que nos ocultaron”, *Patria Libre*, N° 2, setiembre de 1965.

36 Tal interpretación quedó laudada en la obra de Juan E. Pivel Devoto “Historia de los partidos políticos en Uruguay” publicada en 1942.

orígenes católicos e hispánicos. Esta interpretación retomaba los postulados fundamentales del hispanoamericanismo esbozado por Luis Alberto de Herrera y otro referente político e historiográfico del herrerismo, como lo fue Felipe Ferreiro. En su lectura histórica ambos abonaron la idea de un sentimiento de nacionalidad muy anterior a la formación del Estado oriental y los partidos tradicionales, privilegiando un hispanismo que se definía como “raíz, matriz y razón de ser de nuestra existencia”.³⁷ El sentimiento de pertenencia a un pasado “hispano” y las solidaridades “rioplatenses” (de raigambre hispanoamericana) estructuraron la identidad histórica de esta corriente y sirvieron de base para su proyección política.

Desde fines de los años cincuenta, el revisionismo histórico de cuño conservador encontró proyección y fue continuado a través de la obra del político herrerista e historiador Guillermo Stewart Vargas quien, en consonancia con el nuevo marco nacional y externo, introdujo algunas variaciones en su *obra* “Oribe y su significación frente a Rosas y Rivera”, publicada en 1958. “En este trabajo –sostiene Reali-, la dicotomía nacional/extranjero ya no constituía la clave del conflicto bélico considerado, que era presentado por el autor como un juego de intereses económicos en pugna.”³⁸

Trascendiendo las fronteras nacionales: proyectos políticos compartidos

Sobre la base de una interpretación del pasado histórico, y enlazados bajo la bandera del antiimperialismo estadounidense, los movimientos nacionalistas de Uruguay tendieron redes fundamentalmente hacia Argentina, pero también al resto del continente, en donde se estaban desarrollando movimientos americanistas de tendencia nacionalsindicalista. En este contexto, entre 1963 y 1964, Montonera y el Movimiento Nacionalista Revolucionario formaron parte del movimiento Joven América, cuya coordinación funcionaba en Buenos Aires. Un documento informativo fechado en 1963 y dirigido a los miembros del movimiento celebraba el avance “a pasos agigantados” de la idea de “Joven América” y comunicaba la adhesión de la “JUVENTUD NACIONALISTA de la

37 L. Reali, “Usos políticos ...”, op. cit., pp. 1678-82

38 L. Reali, “La ley ...”, op. cit., p. 44. Esto coincide con la ampliación de la base social del revisionismo histórico y la consecuente adopción de términos propios del vocabulario marxista, lo cual acercaba a esta tendencia al revisionismo histórico de izquierda de ambos márgenes del Plata. T. Halperin, op. cit., p. 120.

hermana Uruguay”.³⁹ Se celebraba la novel incorporación de los camaradas mejicanos del “Frente Patriótico” y el incremento en la actividad de la delegación colombiana representada por el movimiento nacional-americanista “Colombia Joven”. En cuanto a la actividad militante del Frente patriota de México, se dejaba constancia de la publicación de un “folleto que trata en todos sus capítulos de nuestra América dividida y humillada por los imperialismos, la acción el coloniaje yanqui en nuestras regiones y encara revolucionariamente la liberación de nuestra querida Cuba”.

Aunque no se haya encontrado evidencia documental, su denominación emparentaba al movimiento con la organización Jeune Europe (Joven Europa), surgida en Bélgica en 1960 bajo el liderazgo del político e ideólogo de extrema derecha Jean Thiriart, cuyo origen debe situarse en el contexto de descontento reinante en ese país ante la pérdida de sus posesiones coloniales en África y, fundamentalmente, a partir de los vínculos establecidos con la extrema derecha francesa nucleada en torno a la Organización del Ejército Secreto (conocida a través del acrónimo OAS, que recogía las iniciales del nombre original en francés, Organisation Armée Secrète). Ante la constatación de que la mitad del territorio de Europa se encontraba bajo dominio soviético, Thiriart se pronunció a favor de un nuevo nacionalismo paneuropeo que postulaba una superioridad cultural y se oponía a cualquier imperialismo, tanto de izquierda como de derecha. Este enfoque encontró adeptos entre grupos neofascistas de todo el continente y parece haberse erigido en modelo para sus contemporáneos americanos que extrapolaron y adaptaron algunos de sus principales postulados, como la idea de un continente unido bajo paradigmas económicos comunitaristas y la oposición ante los dos imperios hegemónicos de la Guerra Fría.⁴⁰

39 “Comunicación de Enlace”, Joven América, Año 1, N°1, 1963, en: SIE, carpeta N° 1840a, DNII.

40 A propósito del éxito inicial del “enfoque racista de Thiriart, y su visión de la construcción de Europa, así como su utilización como mito movilizador” el historiador español Rodríguez Jiménez señala que “pronto se abrieron delegaciones de Joven Europa en Bruselas (Bélgica), Johannesburgo (África del Sur), Viena (Austria), Lisboa (Portugal) Hannover-Langenhagen, Kassel, Bayreuth, Heilbronn (Alemania), Génova, Turín, Venecia, Florencia, Roma y Nápoles (Italia) y [...] en España”. Sin embargo, a comienzos de 1962, tras los acuerdos de Evian –por los cuales el gobierno de Francia y Gobierno Provisional de la República Argelina acordaron el fin del conflicto armado– y debido a la merma en los subsidios recibidos por *Joven Europa* para coordinar la actividad terrorista favorable a la OAS, el movimiento transitó un rápido declive y acabó escindiéndose cuando Thiriart se presentó a las elecciones municipales de 1964 y a las legislativas de 1965. José Luis Rodríguez Jiménez, *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, pp. 246-247.

Joven América mantenía vínculos con la organización de exiliados cubanos en Estados Unidos, agrupados en el Movimiento Nacionalista Cristiano que luchaba por la liberación de Cuba de cualquier imperialismo. El Boletín Informativo daba cuenta de la preparación de un “congreso de organizaciones nacionalistas en América Latina” por parte de los “camaradas de la Asociación Nacionalista Cubana”. Por su parte, la delegación argentina, que había adoptado el nombre “Movimiento Joven América”, también mantenía una intensa actividad realizando “un gran campaña de difusión para la constitución de grupos municipales y provinciales en todas las regiones de su territorio”. Igualmente asentada en la ciudad de Buenos Aires, la “Organización Nacional Anticomunista”, bajo la jefatura de F. Varga, se había constituido en “Joven Argentina” adoptando como distintivo la “cruz céltica, símbolo de todos los movimientos surgientes [sic] que luchan por la UNIDAD AMERICANA”. Esta “comunicación de enlace” se cerraba con la esperanza de tener prontas noticias del “Movimiento Nacionalista de Costa Rica”, del que habían llegado novedades alentadoras y alusivas a su “extraordinario temple combativo”, aconsejando la lectura del periódico chileno “Solidaridad”, “fiel reflejo del pensamiento de nuestra organización.” Esta “valiente y clara hoja periodística” proclamaba

“necesaria la unidad de nuestras dispersas repúblicas, y aboga por la Revolución americana que haga de nuestro Continente –más grande que América del Norte y Europa juntos- una fuerte y poderosa Nación desde Tierra del Fuego hasta el río Bravo, donde impere la justicia social, sin sentimiento a Washington y Moscú.”⁴¹

A través del movimiento continental Joven América se afianzaron los vínculos entre las juventudes nacionalistas uruguayas y sus camaradas americanos, potenciando no sólo la red de identidades y solidaridades políticas compartidas, sino también la circulación de publicaciones periódicas, textos teóricos y experiencias en común. El contenido de una carta en poder de Mario Baccino en la que Manuel de la Isla Paulín, miembro del Servicio Exterior del Frente Patriota de México, se dirigía al Camarada Basilio García Corominas del Movimiento Nacionalista Montonera (probable seudónimo utilizado por el primero para evitar la interceptación policial del intercambio epistolar como había ocurrido en Argentina), es elocuente acerca del tipo de información compartida y del alcance del vínculo.⁴² Tras celebrar el contacto con Montonera, el camarada mexicano

41 “Comunicación de Enlace”, Joven América, op. cit.

42 El 10 de setiembre de 1963 una carta de Joven América, en poder de Mario Baccino, Oficina Coordinadora en Bs AS. Pide que envíen cartas sin mencionar el nombre del Movimiento porque varias

informa que anteriormente habían tenido contacto superficial con “la Juventud Nacionalista del Uruguay que parece ser cambió hace poco su nombre por el de Movimiento Nacionalista Revolucionario que edita el periódico El Federal” y agradece el envío de referencias en torno a su orientación política. “A juzgar por su periódico están bien orientados”, pero quisieran saber más en relación a “cuándo fue fundado, cómo funciona, qué influencia tiene entre la juventud uruguaya, qué lineamiento político sigue, etc.”. El intercambio epistolar funciona, a su vez, como carta de presentación del movimiento mexicano:

“Nuestra doctrina es el Nacional Corporativismo, y por los folletos que os envío os podréis ilustrar mejor acerca de nuestra doctrina revolucionaria. [...]

Nuestro Movimiento es aún joven, fue fundado en el año pasado y tenemos por tanto un poco más de doce meses de trabajo, sin embargo, hemos logrado establecer centros en la mayoría de las provincias (estados) de Méjico.

Nuestra táctica de lucha política es a base de organizaciones ‘de pantalla’ según el modelo del Partido Comunista: tenemos organizados grupos culturales, estudiantiles y agrupaciones de escultismo exploración, dependientes todas ellas de un núcleo central que es el aparato político directriz, el FRENTE propiamente dicho. [...]

Nuestro trabajo actual está encaminado en crear entre la juventud mejicana una conciencia hispanoamericana.”

Junto a la carta se enviaron publicaciones de estas organizaciones culturales y estudiantiles, folletos, el manifiesto de la organización y un ejemplar del periódico Renovación.⁴³

De la participación en este movimiento e inspirado en la idea de partido único del hispanismo franquista, nació la idea del “Partido ‘Joven Uruguay’” que en marzo de 1964 contaba con una declaración de principios y un programa en poder de Mario Baccino. Su acción se ajustaría “a las normas legales en vigencia y al sistema de gobierno republicano-democrático”. Los principios del nuevo partido político se inscribían en la tendencia de unidad nacional, reivindicación de las clases productoras (lo cual equivalía a trabajadoras), planteo antioligárquico, rechazo a los políticos percibidos como “impopulares” e “incompetentes” y férreo rechazo hacia el comunismo, el cual por la complicidad de los sectores gobernantes ponía en peligro la han sido devueltas. También se refiere a la abundante correspondencia recibida.

43 Carta de Manuel de la Isla Paulín a Basilio García Corominas, [1964], en: SIE, carpeta N° 1840b, DNII.

viabilidad de la nación. Se declaraba fundamental y primordial la reforma constitucional (“para lograr una administración eficaz e instrumentos útiles para una acción exitosa en defensa de los intereses populares”) y se lucharía por la derogación de la ley de lemas. El programa de acción incluía quince puntos que comprendían varios aspectos de la realidad nacional. Se manifestaba allí una decidida aspiración de nivelación económica de todos los ciudadanos y de organización de sindicatos democráticos (sin “intervención foránea”). Las estrategias de desarrollo nacional y crecimiento estaban basadas en el fomento del cooperativismo entre clases productoras y consumidoras, un “gran plan nacional de construcción de viviendas para obreros y empleados” (lo cual se haría a través de la creación de un Banco de Edificación y Crédito que sustituiría al “anacrónico Banco Hipotecario”), reactivación de la flota mercante y de cabotaje y protección y modernización del Ferrocarril del Estado. Se planteaba la “despolitización” de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, que pasarían a ser organismos técnicos, y la creación de dos nuevos organismos: un Ente Nacional Turístico (para el desarrollo de una “gran industria” en esta dirección) y un Instituto Nacional de Crédito Agrícola-Cooperativo, destinado a fomentar el desarrollo agrícola, ganadero y de las industrias derivadas. El programa de acción incluía también un Plan Nacional de Forestación, la transformación del Banco República en un Banco Central que actuase como único fiscal en el campo monetario, y la reforma y ampliación de la legislación social. La ampliación de la red vial (que comprendía la construcción de “carreteras transversales buscando la vinculación de importantes zonas del interior del país, hoy aisladas y sin conexión”) y el impulso para lograr una verdadera “descentralización industrial, comercial, universitaria” apuntaban a terminar “de una vez por todas con la macrocefalia que padecemos”, y a establecer “zonas industriales” en el Interior para impedir el éxodo poblacional hacia la capital. Los últimos dos puntos planteaban una “distribución equitativa de la tierra” (que “sin llegar al despojo o expropiación injusta” limitase “la perpetuación de los latifundios improductivos”) y la libertad total de enseñanza, emparentada con la “erradicación de todo elemento nocivo y ajeno a los fundamentos tradicionales de nuestra cultura”.⁴⁴

44 Declaración de principios y programa de acción del “Partido Joven Uruguay”, marzo de 1964, en: SIE, carpeta N° 1840b, DNII.

Ha quedado demostrada la dimensión regional de la derecha nacionalista uruguaya a través de sus coincidencias ideológicas, programáticas y simbólicas con movimientos argentinos del mismo tenor, como lo fue el Movimiento Nacionalista Tacuara, y de sus lazos con la agrupación de alcance continental Joven América. Aunque la formación del Partido Joven Uruguay no haya prosperado, los vínculos entre los nacionalistas de derecha de ambas orillas del Plata se afianzaron aún más en el transcurso de 1965 a partir de la conversión de su tradicional antisemitismo en un antisionismo militante y del recrudecimiento de las acciones violentas contra miembros y locales de las agrupaciones de izquierda.

De manera más general lo esbozado muy sintéticamente en esta ponencia apunta a generar nuevas perspectivas y a considerar actores sociales novedosos en torno a temas escasamente incursionados por la historiografía uruguaya, así como a propiciar miradas comparativas en un campo de análisis en proceso de construcción.